

# Crónica Cervantina

Revista literaria y bibliográfica • Organo de los Admiradores de Cervantes

Redacción: Rbla. Prat, 8, pral.  
Teléfono 78.867  
Administración: Balmes, 54

DIRECTOR:  
D. JUAN SUÑÉ BENAGES

Suscripción trimestral:  
España: 3 ptas. Extranjero: 3,75  
Número suelto: 1 peseta

## Nuestro grabado

**E**L que va al frente de este número es el fac-símile de la portada de la edición impresa en Milán, en 1610, la cual presenta las características bibliográficas siguientes:

En 8.º pequeño, de 16 hojas preliminares y 722 páginas.

Hoja 1.ª, Recto.—Portada.

Hoja 1.ª, verso.—«Approbatio. // Imprimatur. // Fr. Aloys. Augustinianus Con // sultor Sancti Officij pro Reveren- // diss. Inquisitore. // Aloys. Boff. Can. // Ordin. Theol. pro Il- // lustriss. Cardinali Archiepisc. // Vidit Saccus pro Exc // llentiss. Senatu. //»

Hoja 2.ª, + 2.—Dedicatoria «All Illmo. Señor // el sig. Conde // Vitaliano // Vizconde // etc.... // haviendo nosotros sauido que entre // los mas graues estudios, en que V. S. Il- // lustriss. passa su pueril edad tiene a las // vezes gusto de la lègua Castellana, ago // ra hecha muy familiar a las caualleros de esta Ciudad; tan noble, por esta ra- // zon nos atreuemos a dedicar a V. S. Illu // striss. el libro Español de Ingenioso Hi // dalgo Don Quixote de la Mancha. que // de nuevo hauemos impresso, sin hazer- // lo traduzir en lengua Toscana, por no // le quitar su gracia, que mas se muestra // en su natural language, que en qualquie- // ra trasladado.... // .... De Milan // a 24 de Julio 1610 // Los Hereds. de Locarni y Bidello. //»

Hojas 3.ª a 8.ª, + 3.—Prólogo.—Al verso de la última hoja empiezan los versos.

Hojas 9.ª a 14.—Concluyen los versos.—Al verso de la última hoja comienza la tabla.

Hojas 15 y 16.—Sigue y termina la tabla..

Después de estos preliminares, viene el texto con sign. A-Z-Aa-Yy4.

La dedicatoria de Cervantes al Duque de Béjar la substituyó el editor por otra suya al Conde Vitaliano.

Como dice don Leopoldo Rius, esta edición no sigue estrictamente el texto de la segunda edición de Juan de la Cuesta, sino a la de Valencia impresa por Pedro Patricio Mey, en 1605, la cual, si bien es verdad que fué hecha a la vista de aquélla, como lo demuestra el leerse en ella el robo y hallazgo del rucio, son tantas y tantas las enmiendas que figuran en la citada edición valenciana, que ellas son causa de no pocas variantes entre ambas ediciones.

Con el presente grabado, cerramos la serie de los fac-símiles de las portadas de las ediciones del *Quijote* impresas en vida de Cervantes, por el motivo que la que va al frente de la publicada en Bruselas por Roger Velpius y Huberto Antonio en 1611, viene a ser igual de la que figura en la edición que salió de las oficinas del mismo Roger Velpius en la citada capital belga en 1607, a la cual sigue paso a paso, tanto, que salvo algunas erratas, y la diferencia en el número de páginas, puede decirse que es copia exacta de la misma.

Las características bibliográficas más notables que ofrece la edición de Bruselas de 1611, son:

Un volumen en 8.º prolongado, de 8 hojas preliminares, 583 páginas numeradas y tres más sin numerar, que contienen el texto, y tres hojas, que abarcan la tabla y el privilegio

Hojas 1.ª a 8.ª, sign. a.—Portada.—Dedicatoria.—Prólogo y versos, en los cuales falta el soneto de Solisdan.

Después de estos preliminares, viene el texto, sign. A-Z-Aa-Oo..., y la tabla que concluye al recto de la última hoja, en cuyo verso hay el

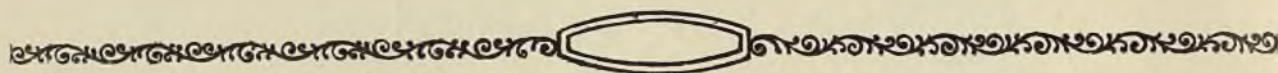


«*Privilegio* de los Smos. P. P. Alberto e Isabel Clara Eugenia..... a Roger Velpius y Huberto Antonio», al cual aquél dió participación.

Esta edición, que ocupa el undécimo lugar en el orden de impresión, cierra la lista de todas las publicadas en su lengua original de la primera parte del *Quijote* en vida de Cervantes, y decimos en su lengua original, porque al año siguiente de 1612, apareció ya en Londres traducida al inglés, por Thomas Shelton. A este traductor le corresponde la gloria de ser el primer traductor, y a él debe Inglaterra de ser la primera nación que la leyó en su propio idioma.

A esta edición, siguió la traducida al francés por César Oudin, que salió de las prensas de Jean

Fouët, en París, el año de 1614. ¿Llegó a ver Cervantes estas dos traducciones? Si no las alcanzó a ver, al menos, tuvo noticias de ellas, y aun quizá le dieron ocasión para escribir en el capítulo III de la segunda parte de su maravillosa novela, aquel vaticinio (que andando el tiempo puede decirse se ha cumplido) encerrado en las siguientes palabras: «Es tan verdad, señor, dijo Sansón, que tengo para mí que el día de hoy están impresos más de doce mil libros de la tal historia, si no, dígalo Portugal, Barcelona y Valencia, donde se han impreso, y aun hay fama que se está imprimiendo en Amberes, y a mí se me trasluce que no ha de haber nación ni lengua donde no se traduzga.»



## El museo de Cervantes

**E**L *Don Quijote* ha sido analizado, corregido y comentado por escritores ilustres, tanto, que no contiene episodio, pasaje, palabra ni partícula que se haya escapado a los ojos de la crítica; pero nadie, que sepamos, se ha cuidado de decimos cuándo empezó a correr de molde con láminas y grabados, ni quiénes fueron los autores de las mismas. ¿Por qué no se han ocupado de este interesante asunto los cervantistas españoles y extranjeros? Ya sé que se me contestará: «Porque, hasta el presente, ni España ni ninguna nación extranjera, cuenta con una completa colección de ediciones del *Quijote* donde estén desde la primera hasta la última que se ha impreso.»

Cierto, porque ni nuestra Biblioteca Nacional, ni la Academia Española, ni el Institut d'Etudis Catalans, ya sea por la exigua consignación que tienen del Estado, o bien por la negligencia de sus directores respecto a la adquisición de ediciones, es lo cierto que entre las tres entidades referidas no podrían formar una colección completa, donde se viesan reunidas desde la primera impresión de la reina de las novelas hasta la última de las publicadas en su lengua original, como de las traducidas a diversos idiomas y dialectos.

Reunir todas las ediciones del *Quijote* en un sólo local, cosa fácil de poder hacerse, así como las demás obras de su autor y de todo lo que se ha escrito referente a su vida y a sus inimitables producciones, sería el más grande monumento que

hasta el presente se ha erigido a la memoria de quien con su maravillosa y sin par novela, escrita para todos los tiempos y pueblos, ha llevado el nombre glorioso de España a los más apartados rincones del mundo. ¿Es esto una utopía imposible de realizar por la rareza de algunas ediciones, difíciles de encontrarse hoy, o es por la gran cantidad de dinero que costaría? Creemos que no, porque lo primero implica sólo paciencia y buena voluntad de las personas encargadas de cumplir tal cometido, y lo segundo, o sea su coste, tenemos la seguridad que no sería tanto como el que cuesta la adquisición de un cuadro de Murillo o de Velázquez, o de otros maestros famosos en pintura. Bien es que las obras con que sus autores han escalado las más altas cimas de la gloria se tengan y guarden como preciosísimas joyas en el arte de Apeles, cosa digna de alabanza, que aplaudimos sin reserva; pero nos duele en el alma que al más grande de los ingenios españoles no se le haya dedicado un museo, donde se pudiesen admirar en él todos los cuadros que nos legó por ser pinturas acabadas de la sociedad de su tiempo, de la presente y de la por venir. Cuadros pintados al natural de la vida gitanesca son los que describe en *La Gitanilla*; de ladrones, fulleros, rufianes, hampones y mujeres de vida alegre, en *Rinconete y Cortadillo*; de la vida soldadesca, en *El Licenciado Vidriera*; y la de los jiferos, corchetes, alguaciles, pastores, brujas, fitiriteros, judíos y otra gente que formaba parte de



la sociedad española a fines del siglo *xvi*, en el *Coloquio de los perros*. Pero su cuadro maestro es el *Don Quijote*, donde pintó magistralmente a la naturaleza y a la humanidad en sus personajes, especialmente, los héroes de la inmortal fábula, pues pocos son los españoles que no los tengan presentes en su imaginación, como a seres vivos que andan por los campos y poblados en busca de sus quiméricas aventuras, o bien vean a las figuras legendarias llamadas Don Quijote y Sancho, en cada calle y en cada esquina, enderezando entuertos y desfaciendo agravios, como hacían los caballeros andantes que se leen en los libros caballerescos.

Por los motivos expuestos, los Admiradores de Cervantes, por medio de su «Crónica Cervantina», pide el valioso concurso de todos los amantes de la literatura española y de cuantos aman las letras y las glorias patrias, para pedir a nuestros gobiernos la fundación de un museo de Cervantes, el cual, estamos seguros que, con el tiempo, sería la Meca del cervantismo mundial, en donde se podría estudiar, además de la gramática y ortografía que se usaba en época del genial regocijo de las Musas, el arte de imprimir y su evolución desde que se publicó *La Gaceta*, en 1585, hasta el presente.

Otro de los interesantes aspectos que ofrecería este museo sería el arte iconográfico, puesto que ni la *Biblia*, ni la *Imitación de Cristo*, llamado, vulgarmente el *Kempis*, ni la tan celebrada *Epístola a los Pisones*, ni ninguna de las obras que cuentan con más número de reimpresiones, ofrece más ancho y dilatado campo para su estudio que el excelso *Don Quijote*. Desde que apareció en 1648, la primera traducción en lengua alemana, que consta solamente de los veintidós primeros capítulos, adornada con cinco láminas anónimas, grabadas en cobre, han sido tantas las ediciones ilustradas que se han publicado de la sin par novela, unas veces con toscas estampas y otras con hermosas láminas y artísticos grabados, que puede decirse, sin rebozo alguno, son difíciles de señalar los episodios y pasajes que no hayan sido ilustrados por algunos autores anónimos, o bien por grandes y famosos artistas españoles y extranjeros.

La primera edición del *Quijote* impresa en su lengua original, ilustrada con estampas, fué la publicada en Bruselas por Juan Mommarte, en 1622, las cuales son copias de las que contiene la traducción holandesa salida de las prensas de Dordrecht, en 1657, grabadas, de nuevo, en cobre, por F. Boutats. Tales estampas pasaron luego a las ediciones impresas en Amberes en 1670, 1673

y 1697, en la que dió a la luz Pedro de la Calle, en Bruselas, en 1671, y en otras. Las mismas estampas fueron reproducidas por nuestros editores, siendo el primero doña María Armenteros, en una edición que publicó en Madrid en 1674, cuyos dibujos fueron grabados nuevamente por Diego de Obregón. Las mismas ilustraciones figurar en la impresa por Antonio González de Reyes, también en Madrid, en 1706; en la publicada a costa de Francisco Laso, en la misma capital, en 1714, y en otras que vieron la luz en la primera mitad del siglo *xviii*.

Merece lugar preferente entre las ediciones castellanas ilustradas, la que salió de las prensas de Londres en 1738, la cual, además de contener un artístico retrato de Cervantes, dibujado por G. Kent y grabado en cobre por Geo. Vertue, cuyo dibujo está inspirado en el prólogo de las *Novelas Ejemplares*, va adornada con 68 bellas láminas de gran tamaño, dibujadas por el famoso artista J. Vanderbank, de las cuales, grabó 65 Van der Gucht, y las restantes, Bern. Baron, Geo. Vertue y Claude du Bosch. Digna de figurar al lado de esta edición es la impresa en La Haya por P. Gosse y A. Moetjens, en 1744, en la que se admiran las bellas láminas grabadas en cobre sobre los famosos dibujos de Coypel, primer pintor del rey de Francia, por J. Folkema, y algunas por S. Fokker y P. Tonjé. También va al frente de la misma el retrato de Cervantes, reducido del dibujado por Kent y grabado por Folkema. El mismo retrato y las láminas figuran en la edición que vió la luz en Amsterdam, en 1755. Se cree que en este mismo año, puesto que carece de fecha de impresión, salió a luz en Barcelona, de las prensas de Juan Jolis, una edición ilustrada con toscos grabados en madera, que fueron copiados de la que publicó Juan de San Martín, en 1741.

Dignas de figurar entre las bellas ilustraciones españolas, son los dos frontispicios y las 31 láminas que contiene la edición que en 1771 salió de las prensas del famoso impresor D. Joaquín de Ibarra, que fueron dibujadas por J. Camarón y grabadas por M. Monforte.

De monumento artístico, puede calificarse la edición publicada por la Academia Española en 1780, por estar ricamente embellecida por los más famosos artistas de su tiempo. Figuran en la misma cuatro frontispicios y 31 láminas; 15 en la parte primera y 16 en la segunda, de las cuales, 19 fueron dibujadas por Antonio Carnicero, 7 por José del Castillo, 2 por Bernardo Barranco, y las tres restantes, por José Brunete, Jerónimo Gil y Gregorio Ferro, siendo admirablemente grabadas por Francisco Muntaner, J. Joaquín Fabregat,



Fernando Selma, Joaquín Ballester, Manuel Salvador Carmona, Pedro Pascual Moles, Juan Barcelón y Jerónimo A. Gil. De los cuatro frontispicios, los que van en los primeros tomos son dibujos de Antonio Carnicero, grabados por Fernando Selma, y los que figuran en los últimos fueron dibujados por Pedro Arnal y grabados por Juan de la Cruz. Las viñetas que van en las cabeceras y remates de los capítulos fueron trazadas por Antonio Carnicero, R. Ximeno y Cuesta, y las grabaron Juan Minguet, S. Brieva, M. Brandi, J. Palomino y Juan de la Cruz. El retrato de Cervantes, que sigue después del prólogo de la Academia, copia del que regaló a la misma corporación el conde del Aguila, es dibujo de J. del Castillo, grabado por Manuel Salvador Carmona. Varias de las láminas de esta edición, en tamaño mucho más reducido pasaron a las ediciones que la misma Academia publicó en 1782 y 1787.

Otra edición ilustrada que merece también consignarse, es la impresa en la Imprenta Real en 1797. El retrato de Cervantes que va al frente es fruto de J. López Enguídanos, grabado en cobre por su hermano Tomás, y las bellas láminas, cuyas figuras están llenas de gracia y de movimiento, fueron dibujadas por Antonio Rodríguez, y grabadas en cobre por Rafael Esteve, M. Albuerne, Blas Ametller, López Enguídanos, V. Rodríguez, Rafael Vázquez, M. Brandi y Antonio Vázquez.

Los dos frontispicios que van al frente del tomo primero y cuarto de la edición en cinco volúmenes de D. Juan Antonio Pellicer, el primero es dibujo de R. Ximeno, y el segundo, de Monet; ambos fueron grabados por P. Duflos. Las 36 láminas con que va adornada son producciones de Navarro, Camarón y de otros artistas, grabadas por Moreno Tejada y Duflos. Las 32 láminas que embellecen la edición en 9 volúmenes en 12.º del mismo comentador, son dibujos de la fantasía de Luis Peret y de Alcántara, grabadas con pulcritud por Moreno Tejada y Ametller.

Oigamos lo que dice la Academia en el prólogo que va al frente de su edición de 1819, respecto a las láminas que la adornan: «En la presente, se han grabado veinte estampas de asuntos diversos de los publicados hasta ahora, no sólo por la Academia, sino también por otros editores tanto nacionales como extranjeros. Con el fin de lograr la uniformidad necesaria en esta materia para la perfección, los dibujos son todos de mano del acreditado profesor D. José Ribelles. En el grabado no ha habido igual fortuna: las diez primeras estampas están grabadas con mucha maestría por D. Tomás López Enguídanos; y no ha-

biendo permitido la suerte continuar la empresa, la ha concluido D. Carlos Blanco, desempeñando con habilidad las diez estampas restantes. Finalmente, el grabador de Cámara de S. M., D. Blas Ametller, ha dibujado y grabado nuevamente, por el cuadro que posee la Academia, el retrato de Miguel de Cervantes.»

Durante el espacio de tiempo que media desde que salió a luz esta edición académica hasta 1839, varias fueron las ilustradas en lengua castellana, que se publicaron, pero ninguna de ellas sobresale por sus dibujos y grabados. En el citado año, fué cuando Antonio Bergnes, en una edición publicada en Barcelona, dió a conocer en España los 800 graciosos y característicos dibujos del fecundo y genial artista Tony Johannot, grabados en madera por Ckerier, Thomson, Porret, Lacoste, Guillaumot y otros grabadores, que se estamparon en la edición traducida al francés por Luis Viardot, publicada en París en 1836. El éxito que obtuvieron tan celebrados dibujos, lo demuestran las muchas ediciones impresas en diversas lenguas que los han reproducido.

Verdadero monumento tipográfico y artístico, es la edición monumental, honra de las prensas catalanas, la más suntuosa y de más lujo de cuantas hasta entonces se habían publicado, es la edición impresa en Barcelona en 1859, por Tomás Gorchs. Este reputado editor, llevado de la admiración por Cervantes y su inimitable novela, no reparando en gastos ni en sacrificios, la vistió con la riqueza de las galas de las artes gráficas que estuvieron a su mano, para que corrieran parejas con las bellezas literarias que el libro *Rey* contiene, imprimiéndola con clarísimos y hermosos tipos sobre magnífico papel, a grandes márgenes. También la adornó con doce láminas dibujadas por Espalter, L. Ferrant, B. Montañés, L. de Madrazo, C. Lorenzale, Murillo, C. L. Rivera, M. Fluijxench y R. Martí, grabadas primorosamente al acero por Estebanillo, D. Martínez, P. Hortigosa, A. Roca y A. Fatjó. Las iniciales con que empiezan los capítulos son finos y artísticos dibujos de Estebanillo y de Moragas.

En 1875, el Heredero de don Pablo Riera, de Barcelona, publicó su edición monumental, embellecida con 120 láminas dibujadas por Gustavo Doré y grabadas por H. Pisan, estampadas por primera vez en París en 1863.

Las 26 láminas que figuran en la edición impresa en Barcelona en 1879 por Juan Aleu y Fugarrill se deben a la fecunda fantasía del genial artista Apeles Mestres; fueron grabadas por Francisco Fusté.

A los famosos artistas Ricardo Balaca y Luis Pe-



llicer pertenecen las 23 láminas y las cabeceras de los capítulos que adornan la edición de Montaner y Simón, impresa en Barcelona en 1880, siendo grabadas por J. Gómez, Smeeton Tilly, Sadurní y Martí.

Otra edición que debe considerarse como una joya tipográfica es la impresa con los característicos tipos de letra bastarda española, estampados sobre rico papel de hilo y con anchas y espaciosas márgenes, por Ceferino Gorchs, en 1892, quien la dedicó a la Academia Española, en agradecimiento por haberle concedido la reproducción del retrato de Cervantes y las 51 láminas abiertas en acero que la adornan.

Las láminas que figuran en la edición publicada por Miguel Seguí son dibujos de Pahisa y de A. Serriñá. Las que adornan a la impresa por Francisco Seix son creaciones de Moreno Carbonero y L. Barrau.

Una completa iconografía del *Don Quijote* es la edición del Centenario, publicada en Madrid en 1905 por el editor R. L. Cabrera. Está dividida en 8 tomos en 4.º mayor, cuatro que contienen el texto de la inmortal novela, y los restantes, las 689 láminas dibujadas por artista tan eminente como J. Jiménez Aranda, y 111 por Alpérez, Bilbao, García Ramos, Jiménez (Luis), J. Cabrera, Moreno Carbonero, Sorolla, Sala y Villegas.

Cierra la lista de las ediciones impresas en su

lengua original que han sido artísticamente ilustradas por famosos artistas, la publicada en Barcelona en 1916 por los editores Salvat y Cía., la cual va adornada con dos portadas de José Triadó y 54 láminas por el genial dibujante Daniel Urrabieta Vierge.

Con el fruto que han aportado los mencionados artistas para ilustrar el *Quijote*, unido al de los autores anónimos y al de otros dibujantes y grabadores cuyos nombres se han omitido por no alargar demasiado este artículo, podría formarse, fotografiando todas las estampas y demás ilustraciones, la sección iconográfica de las ediciones castellanas que figurasen en el *Museo de Cervantes*. El mismo procedimiento se podría emplear para las secciones de iconografía inglesa, francesa, alemana, italiana, holandesa, rusa, y para las de otras lenguas y naciones que han ilustrado la excelsa novela de todos los tiempos y pueblos.

Los «Admiradores de Cervantes tienen la seguridad que tales elementos reunidos en un museo dedicado al más grande de nuestros ingenios, que podría instituirse en Alcalá de Henares, su patria, o bien en la capital de España, atraería a todos los artistas españoles y extranjeros, a los hombres de letras y a cuantos se dedican a estudios cervantinos.

JUAN SUNE BENAGES



Compra-venda de llibres antics i moderns

**LLIBRERIA BALAGUÉ**

Palla, 13 i 15

BARCELONA



# Bosquejo psicológico del genio de Cervantes

**M**UCHO se ha escrito acerca de Cervantes y sus obras, principalmente, del *Quijote*, y, sin embargo, cabe afirmar que carecemos de un estudio psicológico, propiamente dicho, del genio del gran autor. Ciertamente que fragmentariamente, podríamos entresacar algo del caudal literario acumulado en alabanza de la obra y como investigación de la vida del autor; mas esto no es suficiente para alcanzar a comprender la trascendencia de su admirable potencia intelectual.

Entre tantos elogios, juicios críticos y análisis, y entre tantas biografías, interpretaciones y notas aclaratorias, apenas si, incidentalmente, se deja ver un rayo de luz. Diríase que el cerebro y el alma de Cervantes están ausentes del mundo de su propia crítica. En efecto: cuando buscábamos elementos de juicio para intentar un ensayo de esta naturaleza entre aquella abundantísima bibliografía cervantesca que constituye la labor crítica de varios siglos, hemos contemplado la figura arrogante de Don Quijote y, a su lado, desdibujada, la silueta del creador de la más grande epopeya, como sombra del héroe. La personalidad del autor fué absorbida por el libro y por el personaje.

Si el alma del artista ha de manifestarse por sus obras, el alma de Cervantes está, no reflejada solamente, sino retratada en el *Quijote*, de modo imborrable. Con clara visión, hablando en la posteridad, nos lo advierte el prudentísimo Cide Hamete: «El supo obrar y yo escribir; solos los dos somos para en uno»... Libro y autor, como vemos, son inseparables.

Si nosotros hubiésemos de sacar una consecuencia científica de la psicología del genio de Cervantes, renunciaríamos desde ahora a tal propósito, ya que únicamente nos guía la idea de esbozar el tema en sus rasgos principales, como estímulo para que otras plumas selectas lo desarrollen completamente.

\*\*\*

La natural propensión del espíritu del hombre a elevarse sobre las cosas materiales, por una fuerza renovadora que actúa en todo momento con diversas ideologías, produjo siempre obras de contenido maravilloso, llamadas, sin embargo, con raras excepciones, a caer en el olvido, bajo la acción abrumadora del tiempo. Si algunas pasaron a la inmortalidad, no fué, ciertamente, a impulsos de una voluntad, sino por contener elementos de admiración no limitados por épocas ni circunstancias determinadas, y porque ellas llevan en sí el sello de la originalidad, especialmente, en

el modo de expresión de las ideas: la encarnación del pensamiento en formas del más alto valor simbólico, libres de todo influjo particular.

Integrados por ese espíritu universal que trata sólo de compenetrarse con nuestro ser, los más grandes frutos del ingenio perduran y vivirán como valores intelectuales absolutos e inmutables, ofreciendo a la Humanidad una fuente inagotable de belleza y arte.

El acierto, el éxito de una concepción, no son, pues, como podemos apreciar hoy, productos de la suerte o de la casualidad, sino un don de seres privilegiados por la Naturaleza: es la obra del genio, que sólo la posteridad puede juzgar, porque ellos son capaces de edalantarse a su propia época. No nos sorprenda, pues, que Cervantes y el *Quijote* hayan sido glorificados fuera de lugar y tiempo.

\*\*\*

Una exposición doctrinal sobre la psicología del genio no nos conduciría a nada práctico. Dejemos que otros invadan el vasto campo filosófico estudiando la evolución de las ideas desde el tiempo en que Aristóteles lanzaba sus teorías en los pórticos del Liceo; que intenten penetrar los secretos biológicos y, finalmente, que se encaren con la metafísica, al querer separar el espíritu de la materia. Nosotros no queremos entrar en el círculo vicioso de las teorías conocidas, que, en resumen, nos dicen que es expuesto querer rebasar los límites de la experiencia, porque a la razón, limitada, no le es dable abarcar sino cosas relativas.

Si los antiguos paganos, a falta de mayores luces, consideraron al genio como deidad engendradora de cuanto existe en la Naturaleza, los modernos científicos, por exceso de teorías, no han sabido todavía decirnos qué cosa es el genio. Para los que no gustamos de intrincar los conceptos, un genio es un grande ingenio; y el genio en sí una energía intelectual que se revela espontáneamente.

Podemos decir que el genio existe, mas no por qué existe; vemos el efecto, pero no la causa, y sólo cabe afirmar que el genio es innato en algunos hombres. Sólo estudiando la obra del genio, podremos tener un conocimiento del mismo. Sus cualidades han de desprenderse de sus obras.

\*\*\*

En el lento período de transición entre la Edad Media y el Renacimiento, saturado aun el ambien-



te de hazañas de los Caballeros de la Tabla Redonda y de gestas heroicas de las luchas de la Reconquista, aparece en España la dinastía caballeresca de Amadís, que había de darnos unos sesenta descendientes. ¿No era ya mucho un siglo de encantamientos, pendencias y amoríos? ¿No era ya hora de buscar otra dirección a los ideales de la Humanidad, por los caminos de la verdad, de la lógica y del arte? En este momento crítico para la orientación de la cultura, en que la filosofía, la moral, la familia, la justicia, las creencias, el pueblo, en fin, aparecen desorientados y sin ideas propias, Cervantes presenta a la Humanidad su Código fundamental: él va a darle las verdaderas leyes de la caballería.

No se diga que las quimeras contenidas en los libros de Caballerías respondían a un idealismo reinante en la época: ellos no dejaban paso a los hombres a más puras ideas; iban contra las verdaderas leyes de la caballería; eran inmorales, porque faltaban a la verdad que rige todas las cosas naturales; y, como inductoras de error, al pensamiento, engendraban el ocio y las malas acciones. Ya era bastante, para terminar con todo esto, el espectáculo que ofrecía la España de Felipe III.

Ante la necesidad moral de deshacer el predicamento de tales libros, objeto, causa y origen del Quijote, se adivina la idea que concibió Cervantes: una idea de forma abstracta, que apenas si considera su esencia. La generalización viene después, rápidamente; la profundidad de pensamiento se hace cada vez más sensible, revelando que en el plan de desarrollo no tuvo presente más que un personaje principal, Don Quijote, y su complemento, Sancho Panza; pero acaso tenga más importancia que la creación de los caracteres de estos tipos, la forma de presentación de los mismos. Desde los primeros capítulos, los libros de Caballerías quedan en lugar secundario: Cervantes ha entrevisto el aspecto universal de su idea, que se agiganta por momentos; y lo que se supone habría de ser una ridícula parodia de la Caballería lo es, en efecto, pero es también el medio de transformación de su ideal equivocado, al que se respeta siempre en cuanto se acerca a la moral y a la verdad. Y éste es el gran problema que resolvió Cervantes. ¿Cómo matar el ideal de la Caballería aventurera, alimentado sólo por ficción legendaria, manteniendo, en cambio, el ideal caballeresco en toda su cruda realidad? En esa solución grandiosa que sólo a un genio como Cervantes le es posible concebir, ¿cómo discernir dónde termina la razón y comienza la locura del caballero manchego? Atrevimiento fué colocar

a un héroe legendario entre la prosaica muchedumbre. Aquí, forzosamente, tenía que exhibirse toda la verdad de las miserias humanas, al encuentro de lo que en realidad es, vivido, con lo que debe ser entrevisto por un espíritu de naturaleza utópica. Quien aspire a compenetrarse con el pensamiento de Don Quijote no ha de apreciar lo exterior de su empresa; ha de ver lo que en realidad veía él, porque sólo así se podrá negar que Don Quijote fuese un loco. Si él luchó por alcanzar lo imposible, nosotros, a imitación suya, con su mismo espíritu, también hemos luchado y hemos vencido a veces. Don Quijote es un caballero grotesco; pero es, a la vez, más caballero que ninguno de los de las leyendas: por eso, su historia es una historia jocosamente seria.

No hay que olvidar que el autor habla siempre por mediación de los personajes. Cervantes, como Don Quijote, combatió la injusticia, las claudicaciones y los vicios de los hombres; y ambos vencieron, no inmediatamente, pero sí en el tiempo. Persiguió un ideal de redención de la sociedad, deshizo la ficción, hizo la luz en las conciencias y terminó con la superstición y la hechicería, en dura lucha, como Don Quijote, no sin dolor del alma, cuando hubo de topar con los malandrines de la envidia y de la ignorancia. Sancho es un tipo humano, antítesis de Don Quijote, no egoísta, pero sí utilitario, idealista de lo real, que no pierde la fe y la esperanza en sus destinos.

Don Quijote y Sancho, inseparables, son el alma y el cuerpo, el espíritu y la materia, lo ideal y lo real, la esencia de la condición natural del hombre, lo que en determinadas circunstancias nos impulsa a obrar en la vida como el uno o como el otro.

Los vicios y virtudes de la Humanidad quedan al descubierto en esa lucha de hidalgo y escudero para lograr su objeto, negativo o positivo, pero que es, como resultado, obra del hombre para el hombre mismo. Esa visión múltiple de las cosas, contrastadas por la labor filosófica del genio, es lo que debía quedar y quedó como riquísimo tesoro artístico de la obra eterna.

Cervantes no pertenece a ninguna escuela filosófica, porque el genio no se propone nunca filosofar: la armonía reside en él, y con ella, la verdad, que es materia y espíritu a un tiempo. La misión del genio es sacar las almas de su letargo, hacerlas reaccionar con la vibración de lo desconocido: y si es eso, la verdad, lo que quiso hacernos ver, Cervantes fué un gran filósofo.

El alma de la epopeya es española; pero España se dió cuenta, al fin, de que el Quijote no era



un libro nacional, cuando los pensadores de todos los países nos dijeron: Ese libro no es sólo nuestro; es también de la Humanidad. Y la traducción a todas las lenguas confirmó esa sentencia universal, porque sus elementos constitutivos son infinitos y universales.

Benot dijo de Cervantes: «Nadie de más brillante, rica y fecunda fantasía; nadie tan perspicaz, claro, exacto, distinto y profundo en la observación». Pero, además, era filósofo, y era poeta, sobre todas las cosas; era el poeta de la raza, que conserva la fe en sí mismo, librando una batalla a cada instante en su alma original; de esa lucha, surge el gran pensador, a veces, descorazonado. Prudhomme escribió: «Desgraciado el hombre que nace poeta y filósofo al mismo tiempo; ve a la vez el anverso y el reverso de las cosas y llora la existencia de lo que admira». De aquí que Cervantes sea también romántico, soñador, idealista: Cree poseer el fundamento de la verdad, y no la ve por parte alguna; conoce su alma, y cree conocer la de los demás; y, de modo inevitable, en su poderosa mente, se agita el dualismo de lo que es y de lo que debe ser, a semejanza de Don Quijote.

Para nosotros, pues, existe el doble objeto en el *Quijote*: uno, francamente expuesto, contra los libros de Caballerías, aberración de una época; otro, que tiende a la creación de una nueva moral universal, que se apoya en los indefinibles principios con que toda conciencia recta descubre la verdad suprema. Esta moral, que no sería difícil traducir a un sistema filosófico propio, proclama a Cervantes como el primer representante del genio español.

De Cervantes acá, en la balanza de la historia literaria, toda la inmensa producción no logra ven-

cer el peso del *Quijote*; de Cervantes atrás, apenas permanecen al fiel media docena de excelsas producciones, frutos inmortales de la sabiduría, que, por idénticas virtudes, perduran a modo de monumentos incommovibles, resistiendo el embate de los siglos.

Como resultado, vemos que, en cuanto se refiere al estudio de la vida, Cervantes es un filósofo original, desligado por completo de toda disciplina; pero es filósofo, porque, ante todo, es poeta. La observación de las pequeñas realidades de la vida le sirven para presentar a la Humanidad en cuerpo y alma. La verdad no radica en las teorías, sino en esas sabias sentencias del pueblo, que tan fielmente recogió Cervantes.

Este trabajo, más propio de un libro que de un artículo, queda incompleto, a pesar nuestro; mas no queremos terminar sin dedicar unas líneas a la mágica arquitectura literaria de Cervantes.

La dinámica del pensamiento no reconoce más ley que la fuerza de la palabra, como elemento de acción; y tanto más firme será nuestra convicción de la verdad cuanto más arte ponga un pensador en la expresión de sus ideas.

Bajo este concepto, Cervantes es un artista y un maestro. Artista sublime, porque aquellos ricos vocablos que permanecían inertes, piedras preciosas sin labrar, materiales de combinación desconocida, dieron la forma al grandioso monumento que levantó su genio. Maestro insigne, porque, como precursor del glorioso despertar de la literatura del siglo xvii, sus enseñanzas son superiores a las de cualquier escuela de su época.

No en balde, la hermosa lengua castellana recibió el justo nombre de lengua de Cervantes.

ANTONIO MALDONADO RUIZ

## ANTIGUA LIBRERIA DE CERVANTES

de RAMON MALLAFRÉ

COMPRA Y VENTA  
DE TODA CLASE DE  
LIBROS ANTIGUOS  
Y MODERNOS

### LIBROS DE TEXTO

CALLE TALLERS, N.º 82  
(junto a la Plaza de la Universidad)  
**BARCELONA**

OBRAS DE LITERATURA,  
ARTE, CIENCIAS,  
DERECHO, MEDICINA,  
MUSICA, REVISTAS,  
GRABADOS, ETC.



# Lo que debemos a un libro

*"El «Quijote» debería ser la primera y la última asignatura de todo estudio universitario."*

**N**O creo sean quienes más razones tengan, quienes sostienen que Cervantes no fué reconocido ya en vida como uno de los mejores representantes de la literatura española. Ciertamente que no alcanzó en aquel entonces una gloria tan franca como la que hoy le rodea, pero no lo es menos que faltó para ello un factor importantísimo: el tiempo, que es un medio casi imprescindible para la consagración de la misma. Lo sucedido fué que su popularidad ya alcanzada en vida, se vió eclipsada por la lograda en el transcurso de los años, del mismo modo que su poesía se vió eclipsada por su incomparable «prosa».

Ahora bien; ¿pudo prever Cervantes la gloria que alcanzarían sus obras, y más especialmente el *Quijote*? Sin duda alguna. Díganlo, si no, aquellas frases del Cap. 3 de la 2.<sup>a</sup> parte de su inmortal novela: «Tengo para mí que el día de hoy están impresos más de doce mil libros de la tal historia; si no, dígalos Portugal, Barcelona y Valencia, donde se han impreso, y aun hay fama que se está imprimiendo en Amberes, y a mí se me trasluce que no ha de haber nación ni lengua donde no se traduzga.», y aquella otra del capítulo 71 de la misma parte: «Yo apostaré (dijo Sancho) que antes de mucho tiempo no ha de haber bodega, venta ni mesón o tienda de barbero, donde no ande pintada la historia de nuestras hazañas.»

Cervantes contaba con su *Quijote*, que era tanto como decir su enciclopedia; contaba, pues, con una obra que equivalía a contar con casi todos los ramos de la vida. No es raro, pues, que confiase en el triunfo de la misma. Tan sólo su persona y su *Quijote* dieron pie, en el transcurso de los años, a ser considerados bajo un sin fin de aspectos o puntos de vista, tales como Medicina, Geografía, Poesía, Milicia, Marina, Jurisprudencia, Filosofía, Teología, Música, Economía Civil y Política, Literatura en todos sus aspectos, Administración Militar, Crítica, Turismo, Religión, Fisiología, Socialismo, Diplomacia, Cocina (según los refranes de Sancho) y aun bajo el aspecto del Derecho Natural (haciendo disminuir los suicidios) y bajo el pintoresco de la Revolución, pues, según refiere P. M. Tubino en un artículo publicado en «La Ilustración Española y Americana» del 15 de Marzo de 1872, en un pueblo de Italia fue-

ron detenidos varios jóvenes que celebraban frecuentes sesiones en que leían el *Quijote*, creyendo la policía que se trataba de conspiraciones con fines revolucionarios. Cervantes nos legó una enciclopedia; justo es, pues, que, con el tiempo, todos los amantes de su literatura hayan correspondido, legando también a su memoria otra enciclopedia que pudiera llamarse la «Enciclopedia del *Quijote*».

Pero, aun suponiendo que Cervantes hubiese previsto el éxito admirable de sus obras, no sería verosímil que lo hubiese creído en tal escala, pues, aparte de lo muchísimo que sobre él y sus obras hay escrito, existen hoy, referente a este asunto, verdaderas originalidades o rarezas iconográficas que no merecen pasar por alto y sumirse en un olvido profundo, como tantas otras, acaso, que estén sometidas a la ignorancia o a la misma indiferencia.

No he de tratar aquí de todos aquellos objetos de uso corriente en que figuren, en una u otra forma, escenas del *Quijote*, tales como cuadros, esculturas, monumentos, sellos, medallas, tapices, dibujos, abanicos, almohadones, placas, bustos, platos decorativos, muebles, ni aun bandejas de aleación o de plata hechas a molde o repujadas a mano, de más o menos valor, pero de corriente uso, hasta cierto punto, ni tampoco de pantallas, encuadernaciones, postales, ni otros artículos como no requieran un verdadero valor material, artístico u original lejano a cualquier otra competencia.

Entre estos últimos, creo hay algunos que, más que por su valor, por su originalidad, son acreedores a un pequeño recuerdo, los siguientes:

Una de las verdaderas maravillas que refieren a este asunto es un proyecto de retrato de Cervantes, hecho en puntigrafía, comenzado que fué en Marzo de 1879 por D. N. A. Figueras Girbal y que acaso de haberse llevado a cabo, como así parece, debe ser algo extraordinario, pues dicho cuadro no constaría solamente del retrato de Cervantes, sino que, debido a su aceptable tamaño, permitía que, acercándose algo, se viesan algunas láminas de las escenas más importantes del *Quijote*, y, aproximándose más a él, podría leerse a simple vista, todo el texto del *Quijote*.

No carece tampoco de originalidad el esfuerzo



# SUMMA ARTIS



## SUMMA ARTIS

HISTORIA GENERAL  
DEL ARTE

POR

MANUEL B. COSSIO Y JOSE PIJOAN

Una obra original escrita con el espíritu  
de nuestra raza. Superior a todo lo publi-  
cado hasta el día en el Mundo

Nunca se ha ofrecido en España ni fuera  
de nuestro país una recopilación tan asom-  
brosa y original de reproducciones de Arte

### UNA OCASIÓN FAVORABLE

Al iniciarse la publicación de esta admirable HISTORIA DEL ARTE, se han establecido unas condiciones favorables para los subscriptores que nos envíen su pedido antes de que se publique el volumen segundo. El primero se ha publicado ya y cada cuatro meses se publicará un nuevo volumen. Los tomos son de unas quinientas páginas, tamaño  $21 \frac{1}{2} \times 28 \frac{1}{2}$ . Encuadernados artísticamente y con una profusión enorme de ilustraciones.

Envíe hoy mismo este cupón:

#### CUPÓN DE INFORMACIÓN

Interesado en la HISTORIA DEL ARTE, de M. B. Cossio y José Pijoán, agradeceré me envíen detalles sobre condiciones de adquisición y los nuevos folletos que se publiquen.

Nombre: \_\_\_\_\_  
Calle y número: \_\_\_\_\_ Profesión: \_\_\_\_\_  
Población y provincia: \_\_\_\_\_

C. C.

# ESPASA-CALPE, S. A.



## HISTORIA UNIVERSAL

Espasa - Calpe

*Lo que puede lograr  
en estos momentos*



Si usted se decide a enviar hoy su subscripción a la admirable HISTORIA UNIVERSAL ESPASA-CALPE, puede adquirirla en condiciones verdaderamente excepcionales.

Aun está vigente nuestra oferta extraordinaria de una *Subscripción de Preferencia*, a precios inferiores de los que rigen en las subscripciones corrientes.

Pero esta oferta sólo estará vigente hasta que se publique el volumen IV de esta HISTORIA, orden de aparición. Después la tendrá que adquirir a precios superiores.

El decidirse hoy le supone un ahorro de dinero.

Envíe ahora mismo este cupón:

#### SUBSCRIPCIÓN DE PREFERENCIA

*Deseando disfrutar de los beneficios de esta subscripción a precio reducido de la HISTORIA UNIVERSAL ESPASA-CALPE, espero me informen sobre ella.*

Nombre y apellidos: \_\_\_\_\_  
Profesión: \_\_\_\_\_  
Calle y número: \_\_\_\_\_  
Población y provincia: \_\_\_\_\_

C. C.

Subscripción de Preferencia

MADRID: Ríos Rosas, 24. Apartado 547. Casa del Libro:  
Avenida Pi y Margall, 7 - BARCELONA: Cortes, 579  
BUENOS AIRES: Montevideo, 22 - MEXICO: Plaza de la  
Concepción, 7 - HABANA: Miguel Aldama, 110, y Barcelona, 2



llevado a cabo por el joven de Alcalá de Henares Bartolomé Perales, que logró batir el «record» de letra pequeña, que detentaba el alemán Freischlader, escribiendo en una tarjeta postal de tamaño corriente, tres capítulos íntegros del *Quijote*, con un total de 4760 palabras. También el propio joven logró escribir en un espacio de medio centímetro, la conocidísima frase «En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme...» Hazañas que llevó a cabo en Septiembre de 1930.

Pero la originalidad y rareza no estaba solamente en puntigrafía y escritura de miniatura. El editor Octavio Viader, de San Feliu de Guixols, en 1906, lanzó al mercado una cortísima edición del *Quijote*, impresa sobre corcho, manufacturada que fué por la casa Bender, de la propia localidad, bajo la intervención e ilustración del dibujante barcelonés D. Eudaldo Canibellí. La parte tipográfica es bellísima e impresa a varias tintas.

La edición constó tan sólo de 52 ejemplares en papel de corcho, valorándose hoy día el ejemplar a un precio próximo a las 2 000 pesetas.

No carece tampoco de originalidad un proyecto llevado a cabo por la señorita Montserrat Alberich, alumna que fué de la Academia Cots, de esta capital, que consiste en un ejemplar del *Quijote* elaborado e ilustrado magníficamente en mecanografía, constituyendo una de las rarezas más notables del *Quijote*. Dicho ejemplar fué expuesto en la Exposición Internacional de Barcelona, de 1929-30.

Hace próximamente un año, fué expuesta y puesta en venta en Barcelona, una preciosa bandeja de plata repujada, de forma circular, de un metro cumplido de diámetro, en cuyo centro y alrededores figuraban grabados a mano un retrato de Cervantes y varias escenas del *Quijote*, hecho todo ello hace buen número de años, y alcanzando un precio de venta de varios miles de pesetas.

No quedaron rezagadas en esta originalidad las industrias de la cerámica y de la porcelana; y así, mientras la primera hizo buen número de ladrillos artísticos relativos a escenas del *Quijote*, la segunda logró presentar una vajilla incomparable con idénticos motivos que aquélla. Buen ejemplo de la primera, lo constituye un bonito banco de piedra revestido de tal cerámica, existente en Sevilla, en el parque que fué de la ex infanta María Luisa.

También merecen ser citados los dibujos de que consta una edición italiana del *Quijote*, de la casa Sonzogno, de Milán, sin fecha, cuyo autor fué G. B. Galizzi. Consta de 36 láminas, y llama la aten-

ción por sus visos de aspecto cubista o modernista, no exentos de gracia.

Por último, no puede dejarse abandonada la industria textil, en lo que a este tema refiere, pues, aparte de las verdaderas maravillas hechas en el ramo de tapicería, merece figurar como originalidad una mantelería bordada, representando varias escenas de la tal obra. Fué presentada hace, próximamente, dos años, por una importante manufactura de Barcelona.

Otros muchos objetos pudieran ser incluidos aquí, con más o menos derecho, pero, siendo más probable perteneciesen a estos últimos, no creo deber terminar este pequeñísimo estudio sobre originalidades y rarezas del *Quijote*, sin dedicar también algunas líneas a un pensamiento, no a un objeto, que creo merece también este calificativo. Pensamiento que, aunque desarrolla conceptos de todo punto heterogéneos, puede tener su parte real, y cuya máxima desprendida es tal, acertada que tiende a demostrar que el poder y la grandeza deben someterse a veces a la inteligencia y a la fantasía.

Tal es la magnífica poesía de Romualdo Alvarez Espino que dió en titular «Las dos coronas», y en la que, parangonando a Felipe II y su Escorial, con Cervantes y su *Quijote*, se expresa en los siguientes términos:

De estas coronas brillantes  
¿cuál tiene en más precio el mundo:  
la de Felipe segundo  
o la de Miguel Cervantes?  
Cada cual nos dejó un lote  
que puso a sus vidas sello.  
¿Pero cuál más grande y bello:  
El Escorial, o el *Quijote*?

Si ciencia y virtud son antes  
que oro y poder en el mundo,  
paso Felipe segundo  
a la sombra de Cervantes.

Cierto que es una comparación de todo punto arbitraria, pero no es menos cierto tampoco que ambas tienen algo de común, cada una en su sistema: la doble admiración de España por todo el mundo. Mucho debemos al Escorial, pero, aun siendo tarea imposible, veamos lo que pudiéramos agradecer a Cervantes.

Muchos millones representó el Escorial, pero no menos representarían, probablemente, Cervantes y su *Quijote*. Consultando tan sólo algunos catálogos, bibliografías y estudios cervantinos, no sería muy difícil llegar a buen número de conclu-



siones que, aunque inverosímiles, a primera vista, podrían tener mucho de cierto, en definitiva.

Un ejemplar de la primera edición fué vendido hace poco tiempo en Londres, por el difícilmente igualable precio de 2.000 libras esterlinas. Tengamos presente que en la fecha de hoy, sería un precio superior a 100.000 pesetas. No obstante, no hay que dejarse llevar para hacer tales comparaciones, tan sólo por lo que favorezca, abandonando aquello que no convenga, para lograr el verdadero triunfo económico del *Quijote* sobre el Escorial. Lo que no se puede prescindir es de algunos «considerandos», ya que los datos conocidos no son propicios para estadísticas de tal especie.

Considerando que el número de ediciones diferentes del *Don Quijote* sea en la actualidad de 1.000 (en la Bibliografía Crítica de Ediciones del *Quijote*, de don Juan Suñé, del año 1917 figuraban ya 966), considerando que por término medio lo formasen dos volúmenes de 350 páginas volumen, tendríamos, sin calcular nada exageradamente, 2.000 volúmenes diferentes. Ahora bien; el número de obras referentes a Cervantes y al *Quijote*, incluyendo el conjunto de catálogos, imitaciones, bibliografías, obras musicales y teatrales referentes al mismo; recopilaciones, reseñas de fiestas y homenajes cervánticos, revistas, folletos y los miles de artículos publicados en los 326 años transcurridos desde la aparición de la primera parte del *Quijote*, teniendo a la vista colecciones tan importantísimas como la que fué del insigne cervantista don Isidro Bonsoms y otras varias que poseen ejemplares diferentes, y aun teniendo presente que todas ellas son forzosamente incompletas; a todo este conjunto no puede reconocérsele una recopilación inferior a 3.000 volúmenes más, de 350 páginas, como los anterior-

res, dando un conjunto de unos 5.000 volúmenes, que, a 3.000 ejemplares por edición, término medio (hay que tener presente que, aun cuando hay muchas ediciones de una tirada muy inferior, hay otras, por el contrario, que han alcanzado la cifra de 100.000 ejemplares), daría en total 15 millones de volúmenes, que, al precio módico de 5 pesetas volumen, precio no exagerado como término medio de conjunto, nos daría un importe total de todo lo escrito sobre Cervantes y sus obras, y especialmente el *Quijote*, de 75 millones de pesetas, resultado fantástico e imprevisto. Pero si aun así venciese en valor el Escorial, no dejemos olvidadas todas aquellas riquezas iconográficas a que antes me refería, y, en especial, las de más valor, como monumentos y tapices, que junto con las otras, nos darían un valor total de otros varios millones más de pesetas, por cuanto tan sólo uno de los monumentos levantados a su memoria, alcanza ya la no despreciable suma de dos millones de pesetas.

El Escorial, obra monumental, fruto del poder y la riqueza, patrimonio del buen gusto, ha sido considerado como «La octava maravilla del mundo» con todo derecho. El *Quijote* no fué monumental ni de poder ni de riqueza, pero lo fué de inteligencia y de fantasía. Fué «la primera maravilla de la literatura del mundo». En el transcurso de los años, irán destruyéndose el poder, la fortaleza, la riqueza, «la octava maravilla», para dar paso al fruto de la inteligencia, que, al revés de aquélla, va fortificándose con los mismos años que van destruyendo aquélla. ¿Quién vence a quién? El tiempo tiene la palabra.

JUAN SEDÓ PERIS-MENCHETA

Barcelona, 30-6-1931.

# LIBRERIA DUBA

## LIBROS DE TEXTO

*Compra y venta  
de toda clase  
de libros na-  
cionales y  
extranjeros*

Aribau, 17 - Tel. 31.659  
**BARCELONA**

*Extenso surtido  
en Literatura,  
Arte, Medicina,  
Derecho,  
Música, etc.*



# Notas Bibliográficas

**N**UESTRO querido amigo el ilustrado y distinguido abogado don Juan Martí y Navarrete, con el título «Memorias de un periodista», acaba de publicar un interesante libro. Decimos interesante, porque lo es desde el principio hasta el fin, especialmente, para cuantos se dedican al periodismo, y para todos aquellos que han vivido más de medio siglo en la capital catalana, puesto que los hechos y episodios que en el mismo se narran son verdaderos cuadros realistas, pintados de mano maestra por quien fué testigo de ellos.

Empieza la obra con un prefacio que lleva por epígrafe «El porqué de mis memorias», donde el autor, con palabras llanas, claras y significantes, explica los motivos que le han inducido a escribirlas, que no son otros sino celebrar sus bodas de oro como periodista, renunciando, con mucha modestia, el homenaje que querían tributarle sus amigos.

Es el libro del señor Martí una breve reseña de su vida, en el cual, recuerda sus primeros estudios en nuestro Instituto Provincial, que estaba en el antiguo edificio del Seminario Conciliar en la Rambla de los Estudios, donde actualmente están instalados los almacenes de «El Siglo». Allí, llevado de sus aficiones periodísticas, fundó un periódico, a dos columnas manuscritas, titulado «El Navío», del que eran suscriptores sus padres, un tío paterno y ocho o nueve compañeros de estudios.

Ocioso es decir que «El Navío» naufragó al cabo de poco tiempo de haber salido a luz, pero, a pesar de tal contratiempo, no se le aplacaron ni resfriaron sus aficiones periodísticas, por cuanto unos años más tarde, cuando ya era alumno de la Facultad de Derecho, encubriéndose con el seudónimo de Cecilio de Sorrento, escribió algunos artículos para una revista católica intitulada «Los Santos Angeles».

En el año 1880 fué cuando se colmaron los deseos del señor Martí, porque en aquel tiempo fué nombrado redactor-corresponsal, en Barcelona, de «El Progreso», periódico semanal que salía a luz en el que era entonces pueblo de Sans, hoy agregado a Barcelona, concediéndole su director pase para todos sus teatros, siendo éste el motivo para poderlos describir y pintar de un modo acabado, y recordar las compañías que en los mismos actuaban.

Interesantísima es la narración que hace del de-

but del célebre tenor Angelo Massini, en el Liceo, la noche del 28 de Abril de 1881, en la ópera «Faust», y de la compañía, también de ópera que actuaba entonces en el antiguo coliseo de Santa Cruz, llamado más tarde teatro Principal, en la cual figuraba el celebrado tenor Roberto Stagno; y no menos interesantes son las descripciones del Circo Barcelonés, de Romea, Odeón, Olimpo, Jovellanos, Español, Novedades, Tivoli, Buen Retiro y del aristocrático teatro Lírico llamado antes «Sala Beethoven».

Corre parejas con esta descripción la que hace de los principales cafés que por aquel entonces había en Barcelona, empezando por el llamado del Siglo XIX, que estaba situado en la parte del local que hoy ocupa el Crédito Lionés, de lo que era jardín de la casa Fradera, recayente a la calle del Conde del Asalto. A este café, dice, seguía el Ibérico, que cambió más tarde este nombre por el de Barcelona, que radicaba en la esquina de la misma calle y la Rambla, en la casa donde está instalado el mencionado establecimiento bancario. Yendo hacia el teatro Principal, y en la misma acera, se encontraban los llamados Café Nuevo, de España, Colón (antes Cuyás), y el de las Delicias, que ocupaba el mismo local en que hoy está el «Líon d'Or». También menciona los cafés situados dentro del recinto de la plaza Real, conocidos con los nombres de Francia, Europa, Español, París y Suízo, de los cuales, sólo queda subsistente este último. Tampoco se olvida del café de las Siete Puertas, situado en los pórticos de Xifré, en la plaza de Palacio, ni el del Jardín, que estaba a la entrada de la calle de Escudillers, que comunicaba con el llamado Falcón, ni el de Oriente, Liceo y Gran Café Glacier, instalado en los bajos del restaurante Martín, de todos los cuales, al presente, sólo queda el del Liceo y parte del de Oriente, con el nombre de Salón Condal.

En el verano de 1881, cesó la publicación de «El Progreso», y el señor Martí, como él mismo dice, quedó en situación de disponible, situación que duró poco, puesto que en febrero de 1882, entró a formar parte del cuerpo de redactores de «El Principado», diario del partido conservador, que dirigía don Carlos Frontaura, encargándole éste de la información de las sesiones de los ayuntamientos de la villa de Gracia y pueblo de San Martín de Provensals, que hoy forman parte de nuestra ciudad. El sueldo que percibía al mes



—dice el señor Martí—era «el fabuloso de 130 pesetas! Y tenía que pagarme los gastos de tranvía». Y a continuación, narra lo que era el periodista en aquellos tiempos, y lo que es al presente.

Después de contar el autor del libro los actos más importantes a que asistió representando a «El Principado», y de hacer la reseña de los juegos florales celebrados el día 7 de mayo de 1882, habiéndose visto obligado a citar los nombres de las personas que concurrieron a la citada fiesta, por pedirselos el señor Frontaura, tuvo que valerse de la treta de inventarlos.

De crítico literario, pasa, por voluntad de su director, a ser revistero taurino, cargo que dice lo desempeñó del modo siguiente: «Como el señor Frontaura no tenía la más pequeña afición a la llamada fiesta nacional, me encargó a mí la reseña o revista de cada corrida, entregándome los dos billetes que para la misma remitía la empresa.

Yo tampoco he llegado a sentir nunca afición hacia semejante espectáculo, ni entendido jamás pizca en materia de toros ni de toreros; no habiendo sabido en mi vida—tanta era y sigue siendo mi ignorancia del arte de Cúcharos y Pepe-Hillo lo que sea un quite, ni un volapié, ni uno al sesgo, ni nada de esto. Mas, a pesar de todo, no quise confesar mi desconocimiento al director del diario, máxime cuando con la mayor inocencia, llegué a imaginarme que el actuar de revistero de toros me había de dar cierta importancia...» Para desempeñar la misión, dice el señor Martí, hablé con un joven abogado llamado Gispert, «y le ofrecí para cada corrida uno de los billetes, a condición de que por la noche del día en que aquélla tuviera lugar me entregara unas notas expresivas de las puyas, pares y medios pares de banderillas puestas a los toros, pases de los matadores, estocadas, etc., etc. e incidencias de la lidia, para con dichas notas, poder yo hacer la reseña de la corrida.

Aceptó Gispert, y la cosa iba a las mil maravillas. En mi poder las consabidas notas, hacía la reseña en serio y como si hubiese asistido al espectáculo; y a primera hora de la mañana siguiente al día de la corrida, hacía entrega de mi trabajo al señor Frontaura, y éste, por su cuenta, lo amenizaba con aquella sal y aquel donaire que tanta fama le dieran como escritor. Puedo asegurar que las revistas de toros que veían la luz en «El Principado» eran las más amenas que se publicaban, lo que hacía que se agotaran las ediciones de los números en que tales reseñas aparecían, no obstante aumentar en aquellos días el tiraje del diario.»

El mismo señor Frontaura le encargó un día la

misión de descubrir un determinado acto que tuvo confidencias que se tramaba en un pueblo de la costa cercano a esta capital, del que podían originarse graves consecuencias, y cuenta nuestro autor que, para poder cumplir felizmente tal misión, se valió de la estratagema de vestirse de cura, hecho que cuenta con mucha gracia y gracejo.

Por las razones que expone el señor Martí, dejó de publicarse «El Principado», por cuyo motivo, pasó a la redacción de «El Eco de Barcelona», diario de ideas conservadoras que tuvo poca vida, al que, puede decirse, vino a reemplazar «La Dinastía», que sustentaba y defendía los mismos principios. En este diario, estuvo de redactor hasta la muerte de don Pedro de Roselló, que era su director. También formó parte de las redacciones de «El Heraldo», de la «Lo Crit de Lleyda», de la de una revista dirigida por un abogado del Colegio de Barcelona, fundada con el fin de moralizar la administración de justicia, y de «El Cronista de Barcelona».

En 1910, se le ve redactor del diario «La Prensa», en el que hizo una valiente y activa campaña contra las cajas de préstamos, poniendo al descubierto ciertas anomalías que se observaban en su funcionamiento, campaña que le valió el aplauso del público barcelonés, pero como uno piensa el bayo y otro el que le ensilla, se vió malograda por el que por aquel entonces era gobernador, quien ni corto ni perezoso mandó la recogida de un número de «La Prensa», y que el señor Martí se viese procesado por uno de sus artículos, el cual, según el ministerio fiscal, no era delictivo, y por tanto se sobreseyó la causa a petición del mismo.

En 1916, entró a formar parte de la redacción de «El Tiempo», que cesó de publicarse en enero de 1919. Al año siguiente, ingresó en la de «Las Noticias», actuando en el citado diario hasta noviembre de 1922, en cuya época, por prescripción facultativa, se vió obligado a dejar de laborar en la mencionada publicación. Cinco años más tarde, o sea en 1927, se le ve de redactor en «El Día Gráfico», y de corresponsal del «Diari de Sabadell», y, en la actualidad, de «La Aurora», eco de las juventudes radicales, del cual es director don Jesús Ullé.

Tal ha sido la labor de este infatigable periodista durante medio siglo que ha ejercido tan escabrosa como difícil misión, con el aplauso del público, que, a nuestro ver, es la gloria mayor que puede alcanzar quien escribe en periódicos.

La «Crónica Cervantina» felicita efusivamente



a don Juan Bta. Martí Navarre por sus magníficas e interesantes «Memorias de un periodista», y sinceramente le desea pueda continuarlas por luen-gos años; y en el caso de volverlas a reimprimir, le rogamos las ponga a la venta pública, y no se

limite, como ahora ha hecho, a regalarlas sólo a los amigos, lo cual es causa de que muchos se vean privados de poderlas leer, por no haberlas puesto a la venta.

EL BACHILLER PEZUÑA



## Un rarísimo y artístico ejemplar del «Quijote»

**V**ERDADERAMENTE lo es, en toda la extensión de la palabra, y con seguridad será también único en el mundo, el que actualmente ejecuta a mano nuestro querido amigo don Gonzalo Bosch y Bierge, ilustrado tipógrafo, socio de la cultural entidad barcelonesa «Admiradores de Cervantes», y, por ende, ferventísimo devoto de las producciones del gran ingenio alcala-reño, y, en particular, de su obra maestra.

Es el señor Bosch el primer cervantista que ha emprendido la ardua tarea de copiar caligráficamente, palabra por palabra, el texto del maravilloso *Don Quijote*, en cuyo difícil y paciente trabajo, según sus cálculos, dice empleará unos cinco años. Tiempo, por cierto, nada excesivo, si se tiene en cuenta que quien ha emprendido tan magna empresa, además de atender todas las obligaciones inherentes a su establecimiento de artes gráficas, ha de escribir con buena y clara caligrafía, unos dos mil folios, número que cree necesarios, dado el carácter de letra que emplea y el espacioso interlineado, para poder transcribir todo el texto de la inmortal novela cervantina.

Claro está que si el ejemplar de referencia no tuviese otro mérito que estar escrito a mano y en hermosa caligrafía, no sería ninguna rareza ni podría dársele el pomposo nombre de único y solo, por cuanto en el año 1882, don Angel Coca copió todo el *Quijote*, en dos tomos en 4.<sup>o</sup>, escritos en caracteres taquigráficos, quien tuvo a bien dedicarlos a don Antonio Cánovas del Castillo. Pero ni este pacientísimo trabajo ni el llevado a cabo por la señorita doña Montserrat Alberich, consistente en copiar a máquina todo el texto de la más grande de las novelas de todas las literaturas, copia que estuvo expuesta en la Exposición Internacional celebrada en Barcelona en 1929-30, pueden compararse con el bellísimo ejemplar que ejecuta el señor Bosch, en el que se ve campea-r la caligrafía del siglo XVII. Otro de los méritos del ejemplar, motivo de estas notas, son las artísticas ilustraciones a la acuarela que van en el contexto (tres o cuatro en cada capítulo), todas origi-

nales del señor Bosch. Las orlas de los folios son finos dibujos pintados en cinco colores y oro; las iniciales de principios de capítulos, polícromas de arte exquisito; y las viñetas, inspiradas en asuntos de obras incunables, verdaderas filigranas.

Tales son los elementos que enriquecen los cuatro primeros capítulos del *Quijote*, únicos que hemos visto acabados de la magna y pacientísima empresa emprendida por el señor Bosch en estos detestables y calamitosos tiempos de positivismo. Y para que el texto guarde la debida armonía con las bellezas que adornan a este raro ejemplar, teniendo en cuenta su autor la admiración que Cervantes sentía por Barcelona y los catalanes, como lo demuestra claramente en sus elogios que respecto a los mismos hace en *La Galatea*, en *Los dos doncellas* y en *Persiles y Sigismunda*, y, sobre todo, en su incomparable *Don Quijote*, en cuya inimitable obra, no contento con haberles dedicado siete capítulos en la segunda parte, junto con el hermoso elogio que hace de la ciudad Condal, y el haberla tomado por escenario para el vencimiento del héroe de la inmortal fábula, hizo de manera que fuese el fin y acabamiento de todas sus aventuras y las de su inseparable fiel escudero.

Teniendo en cuenta el señor Bosch los citados elogios, quiso que el texto de su artístico y bello ejemplar fuese un fiel trasunto del de la edición del *Quijote* publicada en Barcelona en 1617, primera impresa de ambas partes.

Mas esto, no le ha sido posible, por lo difícil que es hoy poder adquirir tal joya bibliográfica, viéndose, por este motivo, obligado a transcribir el de la edición salida de las prensas de Juan Jolis, impresor de la misma ciudad, en 1755, el cual, aunque no exento de defectos, los sub-sana el copista con suma habilidad, con otros textos que para el caso coteja.

Tal será el raro e inapreciable ejemplar, único en su clase, con que don Gonzalo Bosch y Bierge quiere rendir un tributo de admiración al libro *Rey* y a su inmortal autor.



# ¿Cómo debe escribirse el apellido del gran ingenio alcalareño?

COMO la CRÓNICA CERVANTINA tiene la certeza que para algunos cervantistas es tan interesante como difícil de contestar, con el fin de que sepan a qué atenerse sobre este particular, le ha parecido bien copiar, en parte, en sus columnas, la siguiente carta que el Doctor Thebussem publicó en «La Ilustración Española y Americana» en su número del 15 de septiembre de 1874.

## MISIVA CERVANTICA

Al señor don Fermín Herrán, etc., etc.

En Vitoria (España)

Mi querido señor: Con tanta sorpresa como gratitud acabo de leer en el afamado y excelente periódico «La Ilustración Española y Americana» (Madrid, 8 agosto 1874), la notable y bien escrita *Epistola Cervantina*, con la cual ha tenido usted la bondad de honrarme y de favorecerme. Significado, pues, mi sincero reconocimiento, y dando por sentado que algunas calificaciones de las que usted hace relativas a mi persona han sido dictadas por el afecto y no por la justicia, diré a usted lisa y llanamente mi parecer sobre los principales puntos que su castizo escrito comprende.

Ciertamente que no pasó inadvertida para mí la particularidad de que escribiese usted el apellido *Cerbantes* con *b*, y con toda franqueza expondré que no me satisface el argumento de que así lo estampase en su firma el autor del *Quijote*. Creo que de tales se curaba tanto Cervantes como de las nubes de antaño, y que ni él, que era harto descuidado, ni las gentes escrupulosas de su tiempo, se ocupaban gran cosa de la entonces débil y anárquica ortografía castellana. Por eso repito con Hartzenbusch: «que la falta de puntuación propia, del innecesario uso de mayúsculas, de la omisión de obras y demás anomalías ortográficas... no se debe hacer caso, porque en la época de Cervantes no escribían mejor las personas cultas».

Bien sabe usted que en multitud de documentos manuscritos se notan los apellidos *Cervantes* y *Saavedra* con estas variedades: *Cerbantes*, *Cervantes*, *Cervantes*, *Caruantes*, *Çarvantes*, *Serbantes*, *Servantes*, *Servantes*, *Zerbantes*, *Zervantes*, *Zervantes*, *Sahauedra*, *Saabedra*, *Saavedra*, etc., etc. Compare usted algunas firmas autógrafas e indubitadas del manco de Lepanto, o los facsímiles de ellas tan

vulgares en nuestros días, y encontrará estas diferencias en el segundo apellido:

*Miguel de cerbantes*  
*Saa Vedra*

*Miguel de cervantes*  
*Saavedra*

*Miguel de cervantes*  
*Saauedra*

Anudando mi narración diré que, fundado en buenas autoridades, tengo por indudable que de la palabra latina *Cervus*, se han formado los apellidos *Cervatu*, *Cervino*, *Cerviano*, *Cervantius*, etcétera, y que Godoy Alcántara (*Ensayo sobre apellidos*, Madrid, 1871), autoridad irrecusable en esta materia, escribe lo que copio:

«*Cervantes*. Patronímico que en esta forma y en la de *Cervandez* ha dominado localidades en los antiguos reinos de León y de Galicia. *Cervantius*, abad asistente al XVI Concilio de Toledo. La desinencia *ante* y *antes* la han conservado no sólo los patronímicos que tienen en su primitivo en *antius*..., sino los que terminan en *andus*...»

Con *u* y no con *b* estamparon su apellido varios escritores homónimos de nuestro Miguel. Por ejemplo: Francisco Cervantes de Salazar, que publicó el Apólogo de la ociosidad en 1546.

Alonso de Ceruantes, el autor de la Glosa famosísima sobre las coplas de Jorge Manrique en 1552.

Nicolás de Ceruantes, que describió ciertas fiestas del convento de San Francisco de Granada en 1662. En resolución, todos los del dicho linaje escriben hoy *Cervantes*, y hacen por armas el escudo *PARLANTE de dos ciervas de oro en sinople*.

Repase usted las ediciones de las obras del cautivo de Argel: límitese usted a la del *Quijote*, cuya vulgar copia heliográfica debemos al activo coronel López Fabra, y note usted que en las portadas, privilegiados, tasa, aprobaciones y erratas, se pone siempre *Cervantes*. Las firmas de las dedicatorias al duque de Béjar y al conde de Lemos con dicha ortografía, que el autor no se curó de corregir en las siguientes ediciones, que diz pasaron a su vista. ¿Es posible que por descuido y abandono que fuese, dejara de notar la visible diferencia que por la forma material de las letras *u* y *b* media entre *Cervantes* y *Cerbantes*? Yo creo que éste desde su



mocedad o desde su niñez estampó malamente la firma; no quiso enmendarla y por eso dejaba correr la ortografía en letras de molde o en escritos de mano ajena, mientras él usaba la cacografía. De medio a medio le era aplicable el *video meliora pro-  
voque; deteriora sequor*.

Solamente dos veces, si mal no me acuerdo, se escribe el apellido *Cervantes*, en el texto del *Quijote*, y ambas son en el donoso y grande escrutinio de la librería del Hidalgo. En la primera edición se puso *Cerbantes*; en la segunda *Ceruantes* y *Cervantes*, y en la tercera, o sea la que pudo revisar nuestro autor, se apuntó por duplicado *Ceruantes*.

Sé de buena tinta que en la futura edición del Diccionario de la Academia Española se insertarán las palabras *Cervántico*, *Cervantista*, *Cervantófilo*, etc., con *V* y no con *B*.

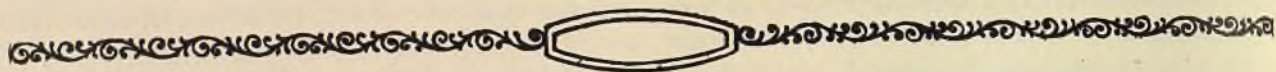
La ortografía es una forma externa y variable de

la escritura. Por eso las primeras ediciones del gran libro apuntaron Quixote, Dulzinea, Rozinante, Sancho Pança Passamonte, ruzio christiano, trasluzir, harriero, esso, oydos, etc., y hoy se imprime Quijote, Dulcinea, Rocinante, Sancho Panza, Pasamonte, rucio, cristiano, traslucir, arriero, eso, oídos, etc.

Creo que usted destruirá estos mal pergeñados argumentos con los de mayor fuerza y valía que indudablemente presentará en el libro especial que me dice consagrar a este objeto. Lo que tengo por difícil es que, aún cuando se pruebe a macha martillo que el apellido Cervantes debe escribirse con *B*, logre usted destruir el poder que el vulgo y el uso tienen sobre la lengua, y conseguir que propios y extraños admitan la variante que usted predica con la palabra y con el ejemplo.

Por la copia de estos fragmentos de la Misiva del Doctor Trebussem.

EL SACRISTÁN PASILLAS



## En la casa de Cervantes<sup>(1)</sup>

Falto de saber y genio  
Mas lleno de fe sincera,  
Hoy un hijo del proscenio  
Su voz elevar quisiera  
Hasta el más preclaro ingenio.

No a temeraria osadía  
Tal intento se atribuya;  
Noble aspiración me guía  
Al alzar la humilde mía  
Donde resonó la suya.  
Hoy, que la española gloria,  
Simbolizada en un hombre,  
Viene a eternizar la historia,  
Bendiciendo su memoria  
Y enaltecendo su nombre;

Hoy, que, de su amor en prenda,  
Este racinto circunda  
Pueblo a quien el gozo inunda,  
Llegando a traer la ofrenda  
De su admiración profunda,  
Bien puedo, en la confusión  
Del revuelto vocerío  
Que ensordece esta mansión,

Elevar el vito mío  
Hasta su etérea región.

¡Pobre vivienda, en verdad,  
De su grandeza en agravio  
Dió al sabio su torpe edad!  
¡Que así premia siempre al sabio  
La mísera humanidad!

En limitada estrechura  
Recoge el genio su vuelo:  
¡Tal vez vivió con holgura

El gigante a cuya altura  
Sólo era techumbre el cielo!

Aun de la portada escueta,  
Que de este sitio apercibo,  
Veó surgir la silueta  
Del soldado y del poeta,  
Del lisiado y del cautivo.

Aun de la escala pendiente  
Oigo en los altos peldaños  
El paso que sordamente  
Hace salvar lentamente  
Más el pesar que los años.

Y en el dormitorio estrecho,  
Junto al sitial carcomido,  
Veó el solitario lecho  
Donde buscó un noble pecho  
El descanso y el olvido.

(1) Composición leída en sesión que la Academia Cervántica de Valladolid celebra anualmente, el 29 de Septiembre, en honor de aquel escritor insigne. (De «La Ilustración Española y Americana», 30 de Septiembre de 1879.)



Aun de la escarpia colgados  
Veo la greva y escudo,  
Y en el arzón remendados  
Los gregüescos leonados  
Y las calzas de velludo.

Mirad el sillón de cuero,  
Cuyos herrajes de acero  
El uso puso brillantes.  
¡Tal vez lloró en él Cervantes  
Pesares de *alcaballero*!

Y sobre la mesa en tanto,  
Con libros al estircote,  
Ved, junto al Horacio Santo,  
Con la espada de Lepanto,  
La pluma de *Don Quijote*.

¡*Quijote*! ¡Invención ejemplo!  
Tú, de este mezquino espacio,  
Que conmovido contemplo,  
Has hecho altivo palacio  
Y obelisco y trono y templo.

El blasón que te enaltece  
Bastardas barras no manchan;  
Y al leerte, me parece  
Que este pavimento crece  
Y estas paredes se ensanchan.

El soberbio orgullo humano,  
De fama eterna intranquilo,  
Labra con potente mano  
Las columnas de Trajano,  
Las pirámides del Nilo.

De los bélicos trofeos  
Para aumentar los laureles,  
Entre arcos y chapiteles  
Crea estatuas, coliseos,  
Y circos, y carrouseles;

Mas la guadaña implacable  
Del tiempo duro y cruento,  
Como arista deleznable,  
Borra en su marcha inmutable  
La torre y el monumento.

Sólo el genio eterno vive,  
Emblema de lo infinito,  
De Dios su esencia recibe,  
Y al pórfido y al granito  
Y a los bronce sobrevive.  
De inmortalidad venero  
Busca en titánicas lidias  
El griego artista y guerrero:  
¡Cae el Parthenon, no Phidias!  
¡Muere Grecia; vive Homero!

También tú, ¡oh patria! el que aclama  
El público regocijo  
Tu inmortalidad proclama;  
Que la fama de tu hijo  
Es también tu propia fama.

Un solo libro asegura  
La eternidad de tu historia.  
El sólo fama te augura,  
Y será en la edad futura  
El lábaro de tu gloria.

Que en los tiempos más lejanos  
Tus conceptos soberanos  
Se oirán en lenguas diversas  
Más que los *Vedas* indios  
Y las *Tēazias* persas;

Y si convulsión extraña  
Del globo en la oscura entraña  
La hundiera en siglos distantes,  
No morirá nunca España,  
Porque vivirá Cervantes!

MANUEL CATALINA





# La visión del «Quijote»

*Para el ilustre cervantista Antonio Maldonado Ruiz.*

¿Nos dirás ¡oh Quijote! dadivoso  
si hallaste el bienestar que bien deseas  
al grabar, como en mármol, las ideas,  
del buen sentido recto, esplendoroso?  
Follones, malandrines y yangüeses  
quisieron destruir tus ideales  
que son nobles, muy altos y cabales  
aunque el ciego Destino, en sus reveses,  
al margen te aproxime de los males.  
Das ardor en el ánimo ¡oh Quijano!  
con tus bélicos gestos y arrebatos;  
ya que el fin que pretendes soberano,  
ensalzar la virtud de lo profano  
asombro de los necios mentecatos.  
Sembraste la Verdad sin desatino;  
y, andando tras el mundo de la farsa,  
dibujaste tu porte peregrino,  
no cual títere endeble de comparsa  
sino de un paladín a lo divino.  
Coronaste con flores el camino  
para alegrar el pobre desdichado;  
al mísero infeliz que sufre y llora;  
enjugaste las lágrimas del niño;  
y fuiste tan solícito al cuidado  
de esparcir la cordura bienhechora,  
que al huérfano le diste tu cariño  
y a la mujer, la gracia redentora.  
Hollaste con tesón a la mentría,  
y a los soberbios vanos e ignorantes;  
¡cuánto más fuerte es ¡ay! de quien delira  
tras la ruda ficción de unos instantes!  
La Belleza — cual madre bondadosa —  
refleja en tu figura desmedrada,  
su perfil secular, como la rosa,  
— espejismo de luz tornasolada —;  
ya que es rosa de amor y galanfa  
cuando abres al hombre tu sonrisa...  
y nos dices después: «VED MI DIVISA  
LA ESPERANZA, LA FE Y LA BIZARRIA.»  
Cruzaste como un astro. Tus ensueños  
de lírico transporte y de dulzura,  
bordaron sus paisajes halagüeños  
de feliz optimismo y de ventura.

Viste un cielo de oro cristalino;  
una ilusión, fugaz, inesperada;  
y la imagen del Bien, inmaculada,  
surgió, como un encanto repentino  
de los ojos más bellos de tu Amada.  
Dulcinea ¿quién fué? la dulce Maga  
que elevó tus empresas triunfante...  
la Mujer-Ideal que siempre halaga,  
y el Angel tutelar, tierno y constante.  
En las luchas sin fin, tu vida errante,  
te reservó el carisma de la gloria;  
por eso está perenne en tu memoria  
ese aliento que vibra y te enardece;  
tu fama singular, por «ELLA» crece,  
e indemne vas del mundo, entre la escoria.  
Niño fuiste y serás hasta la muerte:  
tu escudero sencillo y candoroso,  
te sigue con afán siempre animoso,  
de hallar en tu bondad su propia suerte.  
Así, pues, aunque el mal te convulsione  
y el desecho de honor y de justicia  
a tu espíritu dócil apasione,  
destierra ¡oh Caballero! a la malicia;  
rompe el negro cendal de la estulticia,  
y espera que el gran Dios te galardone  
con la gloria inmortal, nunca ficticia.

JUAN FIGOLS PUJOLA

## Comentario al «Quijote»

Ya lanza la virtud ayes postreros;  
ya la torpe liviandad amor se llama;  
ya apellidan «Quijote» al que proclama  
de la justicia y del honor los fueros.

Ya no existen andantes caballeros  
que mueran por su Dios y por su dama;  
del Cid y de Guzmán la egregia fama  
ya historias viejas son de Romanceros.

Ya Dulcinea es sólo un espejismo;  
ya Maritornes triunfante avanza;  
ya reina el más feroz positivismo;  
ya no existe siquiera la esperanza  
de que vuelva a imperar el idealismo:  
¡Tiene el cetro del mundo Sancho Panza!

ANTONIO OPISSO VIÑAS





# Llibreria ROYO

LLIBRES ANTICS I MODERNS

ES COMPREN  
GRANS I PETITES  
BIBLIOTEQUES, PAGANT AL  
COMPTAT EL PREU  
MÀXIM

}

Rambla Santa Mònica, 14  
Telèfon 23.862 - BARCELONA

# ENCICLOPEDIA GRÁFICA

Se publica en fascículos  
bimensuales, profusa y  
prodigiosamente ilustra-  
dos. Materias completas.

Acaban de aparecer:  
**Valencia, Suecia, Buenos Aires**

En breve:

**Burgos, La Mancha, El Quijote,  
La Alhambra, La Moneda etc.**

Fascículo suelto, 1,50

Suscripción a 12 núms., ptas. 18

**Editorial Cervantes**  
Avenida Alfonso XIII, 382 - BARCELONA

**L'ARXIU** LLIBRERIA de  
Joan B. Batlle  
COMPRA I VENDA Via Diagonal, 442  
DE LLIBRES VELLIS BARCELONA

## BIBLIOGRAFÍA CRÍTICA de ediciones del QUIJOTE

impresas desde 1605 hasta 1917,  
recopiladas y descritas por  
JUAN SUÑÉ BENAGES y  
JUAN SUÑÉ FONBUENA

Obra, según dice D. Emilio Cotarelo  
y Mori en sus *Últimos Estudios Cer-  
vanticos*, «la más completa y exacta  
de las publicadas, y libro indispen-  
sable de todo cervantista».

Un volumen en cuarto mayor, de XXXI 485  
páginas, ilustrado con profusión de facsím-  
iles de portadas de ediciones del QUIJOTE.

15 pesetas

DE VENTA EN LA MISMA LIBRERÍA

## Librería Lux Librería Central

Compra-Venta

Compra-Venta

Aribau, 26 - Teléf. 72621 Muntaner, 42 - Tel. 32617

BARCELONA

PASAMOS A DOMICILIO DENTRO Y FUERA DE LA CIUDAD

## Fraseología de Cervantes

Colección de frases, proverbios,  
aforismos, adagios, expresiones  
y modos adverbiales que se  
leen en las obras cervantinas,  
recopiladas y ordenadas por  
JUAN SUÑÉ BENAGES  
continuador de la edición crítica del  
Quijote de D. Clemente Cortejón,  
y premiado por la Real Academia  
de Buenas Letras de Barcelona.

## EDITORIAL LUX

Muntaner, 42 - BARCELONA



# JOSÉ PORTÉ

## LIBRERO

MONTESIÓN, 3 BIS, PRINCIPAL

Apartado de Correos 574  
Teléfono 16.792

BARCELONA

Direc. telegráfica y cablegráfica:  
PORTELIBER

*Libros raros, Antiguos y Modernos,  
españoles y extranjeros*

INCUNABLES • MANUSCRITOS, ESPECIALMENTE EN LENGUAS  
ROMÁNICAS Y CON MINIATURAS • OBRAS AGOTADAS.  
IMPRESIONES ARTÍSTICAS Y LIMITADAS,  
MODERNAS • ENCUADERNACIONES AR-  
TÍSTICAS E HISTÓRICAS • DIBUJOS.  
AUTÓGRAFOS • GRABADOS.  
CERVANTINA



*Gran surtido de obras de estudio:  
Arqueología, Bellas Artes, Derecho, Medicina, Religión, etc.*

### INFORMACIONES BIBLIOGRAFICAS GRATUITAS

Se solicita de los señores Bibliotecarios y Bibliófilos,  
listas de obras que precisen y especialidades que cultiven.

### SE ENVIAN GRATIS CATALOGOS DE OBRAS EN VENTA

Se envía gratis, a quien lo solicite, el boletín periódico COMPRA, especial-  
mente creado para la busca de obras raras o agotadas, en el cual vienen descri-  
tos centenares de artículos que compramos y pagamos a muy buenos precios.

**Se compran al máximo precio  
Bibliotecas y lotes de libros**

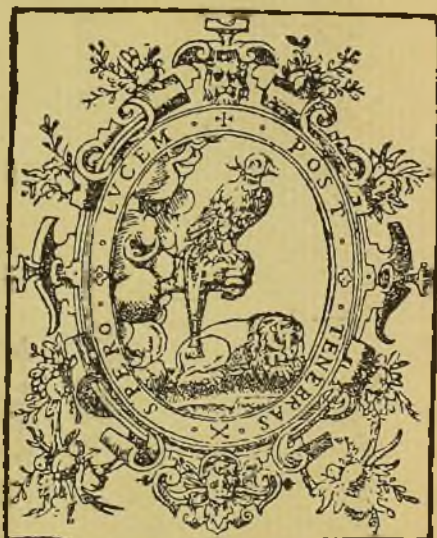




SEGUNDA PARTE  
DEL INGENIOSO  
CAVALLERO DON  
QVIXOTE DE LA  
MANCHA.

Por Miguel de Cervantes Saavedra, autor de su primera parte.  
Dirigida a don Pedro Fernandez de Castro, Conde de Lemos, de Andrade, y de Villalva, Marques de Sarria, Gentil-hombre de la Camara de su Magestad, Comendador de la Encomienda de Peñafiel, y la Zarca de la Orden de Alcántara, Virrey, Gobernador, y Capitan General del Reyno de Napoles, y Presidente del supremo Consejo de Italia.

Año



1615

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, Por Juan de la Cuesta.

vendese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey N. S.

Facsimile de la portada de la edición Príncipe (segunda parte)



A  
=  
  
F  
R  
A  
=  
  
L  
3  
DE  
F  
Va  
señ  
fé,  
que  
inti  
par  
le  
resp  
dos  
ga  
libre  
el s  
en e  
// c  
que  
de n  
sejo  
Mig  
a v  
mil  
de v  
TAS  
// d  
Mig  
cosa  
origi  
Otub  
ciado